

Crónicas del trabajo #2

SEPTIEMBRE 2021
ISSN: 2524-9371

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

UNTREF



Crónicas del trabajo #2

S U M A R I O

03

EDITORIAL

El tercer escenario de la consabida "Bio-crisis"

05

PANORAMA SOCIOECONÓMICO Y LABORAL

Plano Internacional
Plano Nacional

07

EVOLUCIÓN Y PERFIL DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

Evolución general del mercado de trabajo
Población con problemas de empleo

15

LA FORMACIÓN SINDICAL

Nuevos enfoques y perspectivas

16

PERSPECTIVA DEL MERCADO DE TRABAJO Y LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

Recuperación desigual y profundización de las heterogeneidades

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical

STAFF DE CRÓNICAS DE TRABAJO

EQUIPO EDITORIAL

Guillermo **Pérez Sosto**
Pablo **Granovsky**
Guillermo **Zuccotti**
Nicolás **Chuchko**
Mariel **Romero**
Daniel **Contartes**
Vanesa **Verchelli**



ITRAS

El ITRAS es una iniciativa de la UNTREF, la Fundación UOCRA y el Instituto Torcuato Di Tella, en el marco de la cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social. Su objetivo es la cooperación institucional entre el ámbito académico y el sindical para el desarrollo de acciones de formación e investigación social, económica y jurídica en el área del trabajo, el empleo, las relaciones laborales y la estructura productiva.

AUTORIDADES DEL ITRAS

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR

Gerardo **Martínez**
Aníbal **Jozami**
Daniel **Persyck**

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Pablo **Jacovkis**
Gustavo **Gándara**
Salvador **Orsini**
Diego **Masello**

DIRECTOR DEL ITRAS

Guillermo **Pérez Sosto**

El tercer escenario de la consabida “Bio-crisis”

Guillermo Pérez Sosto

Director del Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical

“No formular ciertas preguntas conlleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en la agenda oficial. Formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan. El silencio se paga con la dura divisa del sufrimiento humano. Formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva y viajar.”

[ZYGUMUNT BAUMAN - *La globalización: consecuencias humanas*]

En *Crónicas del Trabajo N°1* intentamos develar las verdaderas consecuencias de la actual Bio-crisis, producto de la conjunción de una pandemia virósica (covid-19) tratando de diseñar categorías de análisis a través de los conceptos de equilibrio y cambio y señalamos, a partir de la crisis financiera global de 2008, tres hipótesis de escenarios posibles: 1) equilibrio sin cambio; 2) cambio de equilibrio y 3) cambio de estructura, que intentamos someter al contexto de la prueba de frente a la actual Bio-crisis.

En este marco, los indicadores de la cuestión social y los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) nos indican que nos encontramos frente al tercer escenario; por lo que podemos intuir algunas características de la actual situación, del comportamiento de los actores implicados en la misma y la fenomenología de la cuestión social que se nos presenta.

El primer fenómeno que observamos es que estamos frente a un experimento natural inédito que intentamos enfrentar con matrices mentales, categorías ideológicas y experiencias prácticas vetustas, que remiten a anteriores crisis. La falta de claridad en las categorías de análisis debilitan el grado de abstracción y el pensamiento crítico necesario para enfrentar la Bio-crisis, dando paso a una suerte de pensamiento “dogmático asertivo” que confunde la experiencia actual con la crisis de la salida traumática de la convertibilidad (2001-2002), con lo cual se está confundiendo la naturaleza y profundidad de la misma. El pensamiento “dogmático asertivo” nos hace diagnosticar una fractura expuesta (2001-2002) cuando estamos frente a una hemorragia interna y su consecuente anemia que debilita el capital, las fuerzas productivas, el trabajo y las protecciones sociales. Mientras estamos perdiendo la “bolsa y la vida” intentamos corregir las actuales distorsiones con los gastados instrumentos que utilizamos de salidas de crisis anteriores. Pero, las crisis no se repiten, porque cambian de tiempo y circunstancia, de dimensión y trascendencia.

La segunda característica, apunta al cambio estructural en la estratificación de la Población Económicamente Activa (PEA) donde se acentúan las tendencias hacia una mayor inactividad absoluta tal como la describe la tasa de actividad, una mayor desocupación y una mayor precariedad. Con respecto a esta última existe la tendencia a un reforzamiento del precariado en detrimento del salariado. En cuanto al precariado podemos distinguir el primer precariado compuesto los asalariados no registrados que difieren del asalariado formal, en que cobran

entre un 60 y un 70% del salario mínimo de convenio de cada tipo de actividad y que no contribuyen al sistema previsional ni al sistema de salud. En cambio el segundo precariado está compuesto por cuentapropistas divididos en empleadores informales, trabajadores independientes con oficio determinado, familiares sin salario y un conjunto de individuos sin oficio perdidos en el mar de la transición expulsiva de un mercado de trabajo sin ley. En la actualidad el segundo precariado crece a expensas de los trabajadores despedidos del mercado formal y de los asalariados no registrados del primero. Es decir la tendencia natural del actual proceso consiste en crear individuos por default que transitan inevitablemente el camino que va de la integración descalificante a la desafiliación absoluta. De esta manera, la política sigue perdiendo inexorablemente la posibilidad de fundar el orden social

Estas categorías permiten analizar las desigualdades que atraviesa el mundo laboral actual y, lo que a nuestro juicio es el eje central de la discusión sobre los procesos de precariedad: el debilitamiento, e incluso la ruptura, del vínculo social implicado en las lógicas últimas de dicho proceso.

En este sentido, podemos señalar la importancia de las formas e intensidad de los vínculos sociales, para estudiar su entrecruzamiento y el riesgo de rupturas simultáneas o progresivas de cada uno de ellos. En este aspecto distinguiremos, como señala Serge Paugam, cuatro grandes tipos de vínculos sociales: el vínculo de filiación por el cual se reconoce que cada individuo nace en una familia a la que pertenece sin que la haya elegido. El mismo, contribuye al equilibrio afectivo del individuo en el contexto de la función socializadora de la familia. El vínculo de participación electiva se refiere a la socialización extra familiar durante la cual el individuo entra en contacto con otros individuos a los que aprende a conocer en el marco de grupos o instituciones diversas. El vínculo de participación orgánica se caracteriza por el aprendizaje y el ejercicio de una función determinada en la organización del trabajo. Según Durkheim, lo que crea el vínculo social en las sociedades modernas - lo que denomina la solidaridad orgánica - es, ante todo, la complementariedad de las funciones, la que confiere a todos los individuos, por muy diferentes que sean entre sí, una posición social precisa susceptible de aportar a cada uno, al mismo tiempo, la protección elemental y la sensación de ser útil. Este vínculo de participación orgánica se constituye, por consiguiente, en el marco de la escuela y se prolonga en el mundo del trabajo. Por último, el vínculo de la ciudadanía descansa en el principio de pertenencia a una nación, donde ésta reconoce a sus miembros derechos y deberes y hace de ellos ciudadanos completos.

“...el segundo precariado está compuesto por cuentapropistas divididos en empleadores informales, trabajadores independientes con oficio determinado, familiares sin salario y un conjunto de individuos sin oficio”

La precariedad termina con los dos pilares de la integración social que son la protección y el reconocimiento del individuo respecto de quienes deberían ser sus pares.

04

Ciertamente existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida de la crisis suscitada por la pandemia actual, pero cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las última cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de las reformas estructurales. De lo contrario debemos resignarnos a la regulación de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social. Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecariación laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes.#

Plano Internacional

Como señalamos en el número anterior, la pandemia da cuenta de la crisis de un modo de pensar la globalización, donde se observan actores muy significativos a nivel internacional (EE.UU., China, Rusia, Alemania) pero en un contexto de falta de articulación global que permita direccionar de modo más efectivo la “lucha” contra la propia pandemia. Como ejemplo, en la actualidad, las tensiones EE.UU-China no manifiestan una orientación a reconstruir el esquema de flujos comerciales internacionales de comienzos de siglo; si no que se observa, por el contrario, que ambas naciones consolidaron por un lado, su posición hegemónica a nivel global en el caso de los EE.UU. y, por otro, su instalación como potencia planetaria en el caso de China. En este sentido, será importante observar el papel de la nueva administración demócrata, que en el plano económico pareciera impulsar medidas activas de reactivación y será significativo observar su papel en una posible reconstrucción de cierto multilateralismo.

Otro ejemplo es el de la Federación Rusa que en este mundo multipolar desarrolla de forma sostenida una política sofisticada y multidimensional para ampliar su influencia internacional y para afectar los intereses occidentales. En este sentido, la pandemia global ha abierto otra oportunidad para que la Federación Rusa desarrolle, como parte de este poder, una vigorosa “diplomacia de vacunas” que cuestiona las visiones binarias acerca de la rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos en la configuración de un nuevo orden mundial, multipolar y, desde dicha perspectiva, pos-occidental.

Estos ejemplos de multipolaridad y, a la vez de “descoordinación” global, expresan, para países como la Argentina, tanto oportunidades como limitaciones para afrontar la crisis sanitaria global. El aspecto positivo es la crisis del esquema de globalización antes mencionado, con hegemonía excluyente de los EE.UU. -vigente desde la caída del muro de Berlín, hasta por lo menos el año 2008-. Esta crisis y una salida multipolar podrían ampliar los márgenes para la geopolítica de países como el nuestro. El aspecto negativo de este mundo multipolar para afrontar la crisis, es la descoordinación global entre los Estados.#

“...Estos ejemplos de multipolaridad y, a la vez de “descoordinación” global, expresan, para países como la Argentina, tanto oportunidades como limitaciones para afrontar la crisis sanitaria global.”



Plano Nacional

Dicho de otro manera, bajo esta crisis del modo de abordar/construir la globalización –que se profundiza con el avance del COVID-19–, se dificulta el desarrollo de una estrategia unificada a nivel mundial contra la pandemia, lo que profundiza la incertidumbre. Es pensable entonces, a partir de ello, en el **marco nacional**, que estas dificultades –para una gestión global articulada de la crisis sanitaria–, potencien las fracturas sociales en nuestro territorio al sumarse al problema de la pandemia un mercado de trabajo altamente heterogéneo, que profundiza la fragmentación socio-productiva, y limita por ello un abordaje social y del empleo de manera universalista que, de modo simple e inmediato, organice la acción estatal y tenga impacto directo en la recuperación de puestos de trabajo. Esto no es factible porque supondría una intervención simplista sobre un mercado de trabajo complejo y fracturado.

Este universalismo¹, traería como efectos que los segmentos más vulnerables del mercado de trabajo y las unidades estructuralmente informales –donde trabajan estos sectores vulnerables– que también denominamos precariado de 2do. orden, sin los excedentes necesarios para mejorar su situación, no podrán recuperarse de la profunda crisis que los atraviesa. Por otra parte, para el segmento más dinámico, salidas universalistas, brindan la oportunidad de degradar los ingresos públicos al brindarse beneficios a las empresas más dinámicas que pueden afrontar aportes para sostener su desenvolvimiento actual.

En este sentido, desde nuestro enfoque, consideramos que la creación de empleo es efecto del dinamismo de la economía a nivel macro, meso y micro, por un lado y de una sintonía fina en las políticas de empleo y de mercado de trabajo, por otro; pero no de salidas y soluciones simples, globales y universalistas, dadas la heterogeneidad de situaciones y problemáticas que es necesario enfrentar, por lo cual el planteo de la acción pública tiene que ser segmentado. En todo caso esto es posible pensarlo bajo la idea desarrollada en el número anterior de “gestionar transiciones hacia el empleo protegido”. Las políticas deberán estar enfocadas y analizadas en profundidad para los distintos ámbitos sectoriales de aplicación. Por ello, un tema importante es ver los segmentos del mercado de trabajo sobre los que esto podría operar y ser realmente efectivo en cuanto a generación de empleo.

En este sentido, resultará clave la “bajada” sectorial de las políticas de empleo que garantice que el esquema de relaciones laborales y de protecciones sociales de los trabajadores sea pertinente respecto de la dinámica productiva sectorial. Obviamente cualquier iniciativa de este tipo requiere ser complementada con dispositivos como los de formación profesional, acreditación de calificaciones, certificación de competencias profesionales y registración laboral. Así como, garantizando un fuerte protagonismo de los actores sociales en los controles sectoriales de su instrumentación.#

“...Las políticas deberán estar enfocadas y analizadas en profundidad para los distintos ámbitos sectoriales de aplicación. Por ello, un tema importante es ver los segmentos del mercado de trabajo sobre los que esto podría operar y ser realmente efectivo en cuanto a generación de empleo.”

1 Por universalismo en las políticas públicas, nos referimos a los casos que no consideran ni diferencian las segmentaciones y fracturas existentes en el tejido social y productivo.



Evolución y perfil del empleo en Argentina

“La vida social real es siempre superior a los recursos conceptuales de los que la mayoría de sus protagonistas dispone para conocerla”

[HORACIO GONZÁLEZ - *Los asaltantes del cielo*]

Decíamos en el informe anterior que la crisis desatada en nuestro país en el 2001 nunca había sido superada. Tampoco es que los problemas en el mercado de trabajo comenzaran allí. Ya el fracaso del Programa de Convertibilidad, con respecto al empleo, había triplicado el desempleo y había duplicado la informalidad. Y pese a las mejoras en los primeros años de la pos-convertibilidad, que redujeron la desocupación a un dígito y disminuyeron la informalidad, los problemas no se habían solucionado. Después de la crisis internacional de 2008, las mejoras se estancaron y la desocupación volvió a crecer lentamente.

Asimismo, este “experimento natural” provocado por la pandemia ha hecho trizas la precaria situación laboral existente. Con una dificultad extra, que no contamos con una teoría que nos permita poder analizarla correctamente, dadas las características inéditas del fenómeno. De todas maneras en este apartado analizaremos a la luz de los últimos datos disponibles (tercer trimestre de 2020) la situación laboral y plantearemos algunas hipótesis sobre su futuro.

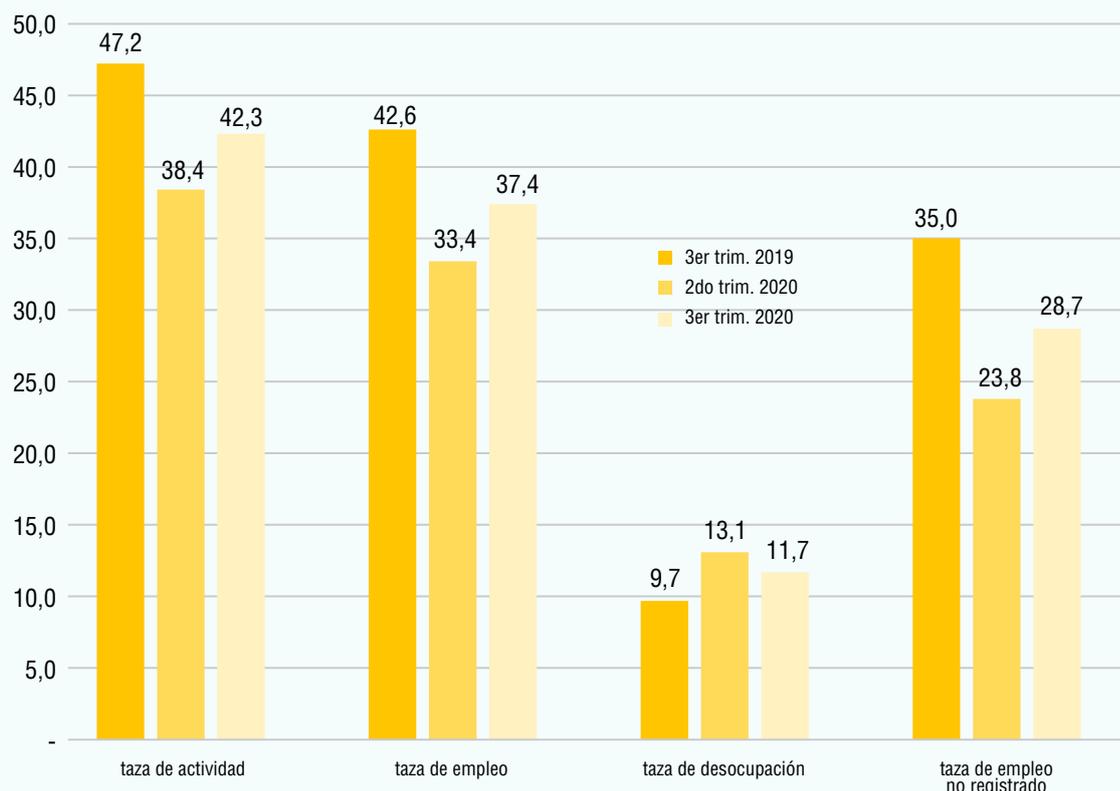
De acuerdo con los datos del tercer trimestre de 2020 de la EPH, la tasa de desocupación alcanzó al 11,7%, dos puntos porcentuales mayor que el registrado en el mismo trimestre del año anterior. Esto significa que en el total urbano había en septiembre del año pasado 1,9 millones de personas desocupadas. Pero esta cifra de desocupados vuelve a estar encubierta por un comportamiento inusitado de la Población Económicamente Activa (PEA), ya que la tasa de actividad tuvo una caída interanual histórica² de 4,9 puntos porcentuales.

Como la tasa de actividad es un indicador sumamente estable nos permite realizar un ejercicio manteniendo los valores promedio de la serie (46,2%). De esta manera la **tasa de desocupación habría alcanzado el 19,1% y la cantidad de desocupados a 3,4 millones de personas. Esto significa que en la actualidad tendríamos en nuestro país 1,4 millones de desocupados ocultos.** Es decir que un grupo significativo de la población activa perdió su empleo y dejó de buscar trabajo debido a la situación de la pandemia o al desaliento.

2 Nunca antes en la historia de la EPH, desde 1974, se había producido una reducción de esta magnitud, sólo superada por la caída interanual registrada en el segundo trimestre de 2020. Ver Crónicas del trabajo #1.

Asimismo se advierte una significativa reducción de la tasa de empleo de 5,2 puntos porcentuales, alcanzando uno de sus valores más bajos de toda la serie histórica de la EPH continua, 33,4%. La tasa de empleo no registrado alcanzó el 28,7%, evidenciando un marcado descenso de 6,3 puntos porcentuales.

Gráfico 1 > Evolución de las tasas (actividad, empleo, desocupación y empleo no registrado)
3er trimestre 2019 – 2do trimestre 2020 – 3er trimestre 2020. Total de aglomerados relevados.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Producto del regreso paulatino de la actividad, algunos indicadores han mejorado con respecto al segundo trimestre de 2020. La tasa de empleo se recuperó 4 pp y la tasa de desocupación 1,4 pp. Asimismo, la tasa de actividad, se acercó a los valores históricos, creciendo 3,9 pp. Pero esta mejora en el mercado de trabajo se produce con una precarización del empleo, en efecto, la tasa de empleo no registrado creció 4,9 pp y la tasa de informalidad en 7,2 pp.

Es decir, con la reactivación que se produjo durante el tercer trimestre, se registró un mejoramiento del mercado de trabajo a expensas de su precarización. Esto se puede visualizar mejor analizando la evolución de la población económicamente activa (PEA).

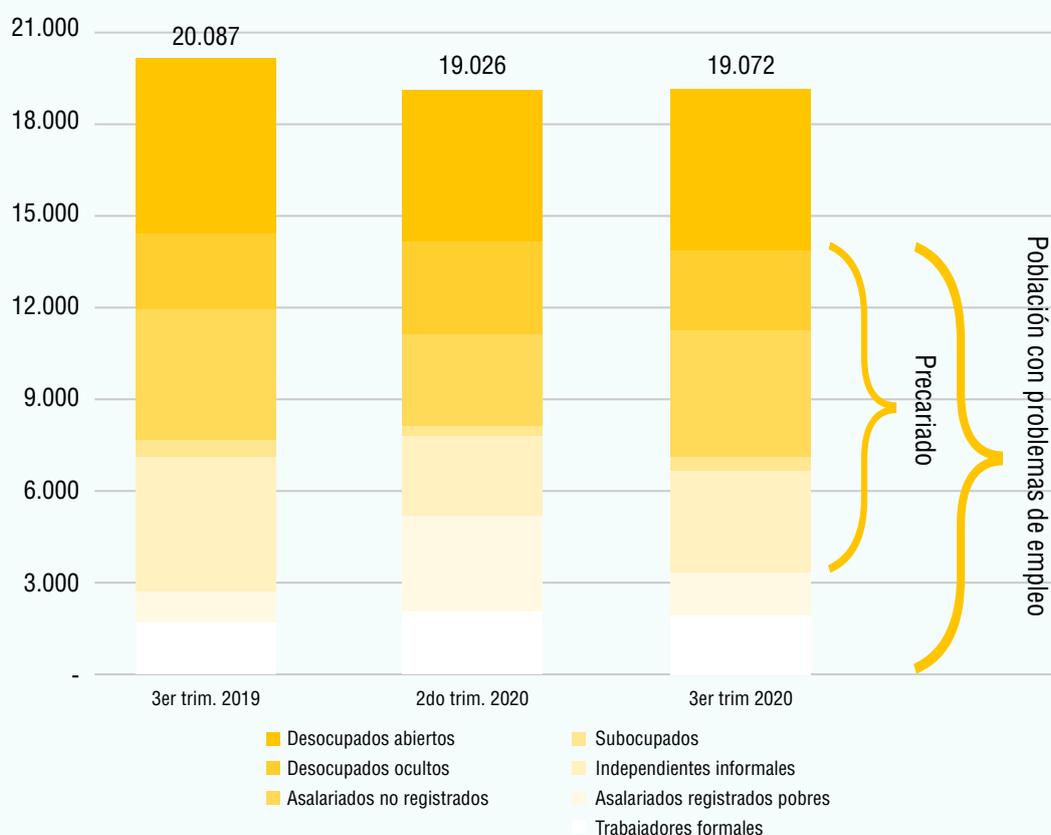
En primer lugar, se puede advertir que las problemáticas del mercado de trabajo eran graves ya antes de la pandemia. La población con problemas de empleo (PPE) en el tercer trimestre de 2019 abarcaba al 71,3% de la PEA. Debido a la imposición de restricciones a la circulación, la actividad general se reduce, lo que provoca un incremento de la PPE que alcanza al 74,2%. Es decir, que el incremento no es tan importante sino que se produce un cambio muy importante en su

“...la hipótesis es que durante el año actual esta tendencia se profundice, es decir, podría reducirse la desocupación (principalmente la oculta), pero incrementándose la precarización (especialmente la de segundo orden)...”

composición. En efecto, mientras en el tercer trimestre de 2019 el precariado³ (asalariados no registrados + subocupados formales + independientes informales + asalariados registrados pobres) representaba el 81,2% de la PPE, en el segundo trimestre de 2020 alcanzaba al 63,3% de la PPE. Es decir, hay un claro pasaje desde el precariado a la desocupación.

En el tercer trimestre la PPE se reduce al 72,9% (aunque superior a la del año anterior), pero esta disminución es a expensas del fuerte incremento del precariado. En el tercer trimestre de 2020 este llega al 55,2% de la PEA, cercano al valor que contaba un año atrás, 57,9%.

Gráfico 2 > Evolución de las componentes de la Población Económicamente Activa
3er trimestre 2019 – 2do trimestre 2020 – 3er trimestre 2020. Total Urbano. Población en miles de personas.



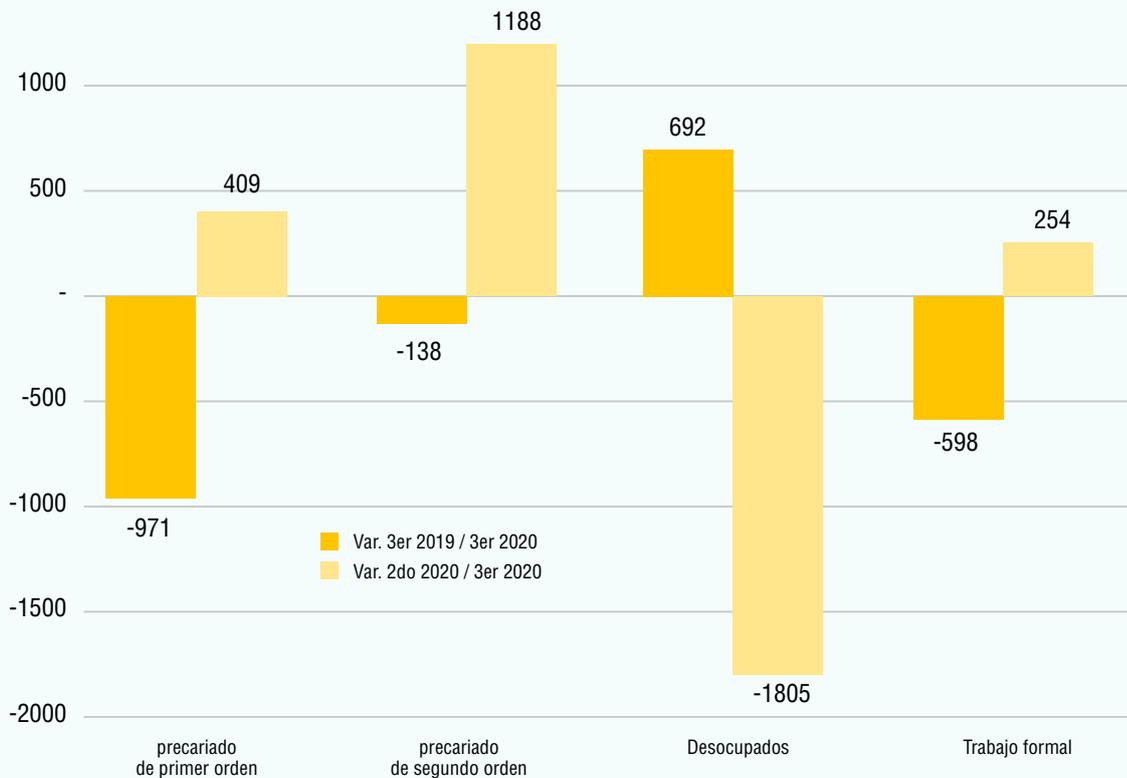
Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Como se advierte en el siguiente gráfico en el último trimestre se produjo una pequeña recuperación de la población de trabajadores formales⁴, pero esta recuperación se basó en el pasaje de población desocupada (abierta y oculta), especialmente hacia lo que denominamos precariado de segundo orden. La distinción entre precariado de primer y segundo grado está dada por la mayor o menor posibilidad de transformar ese trabajo en un trabajo formal. El precariado de segundo orden es aquel cuya dificultad para el pasaje a un trabajo formal es mayor. Por lo tanto la mejora en la situación laboral se enmarca en una mayor y más profunda precarización del trabajo.

3 Definimos precariado al grupo de trabajadores que sufre la condición de falta de seguridad laboral, incluyendo el empleo intermitente o empleo insuficiente, escaso, mal remunerado o no remunerado.

4 Lo que llamamos aquí trabajo formal es una operacionalización en base a los datos del INDEC de lo que se considera trabajo decente o trabajo digno, es decir, un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son respetados y cuenta con una remuneración adecuada y seguridad social.

Gráfico 3 > Variación interanual e intertrimestral del precariado
Total Urbano. Población en miles de personas.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Dada esta situación la hipótesis es que durante el año actual esta tendencia se profundice, es decir, podría reducirse la desocupación (principalmente la oculta), pero incrementándose la precarización (especialmente la de segundo orden). Con relación al comportamiento de las tasas, puede esperarse un incremento de la tasa de desocupación abierta, debido principalmente al regreso a la actividad de un importante número de personas que la abandonaron. Por ello se registraría un incremento de la tasa de actividad. También crecería la tasa de empleo, pero junto a un fuerte incremento de las tasas de empleo no registrado y la tasa de informalidad. #

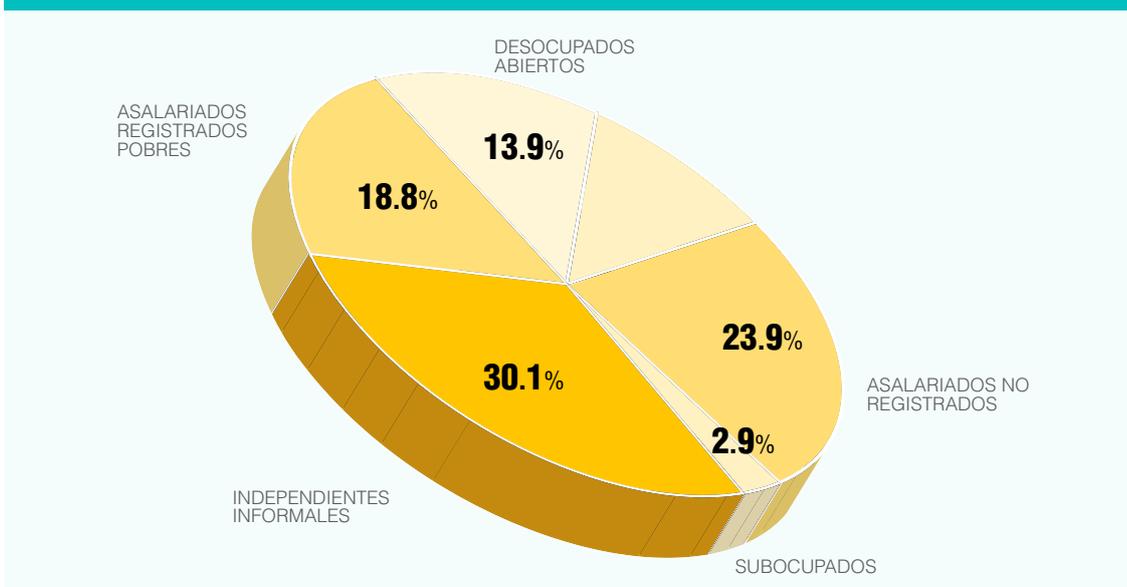


Población con problemas de empleo

Proyectando los valores estadísticos de los principales aglomerados urbanos a la totalidad de los aglomerados⁵, en el tercer trimestre de 2020 nuestro país contaba con una población con problemas de empleo de 13,6 millones de personas, que representa al 72,9% de la PEA recalculada⁶. Los desocupados abiertos alcanzaron a 1,9 millones de personas y si le sumamos los desocupados ocultos (aquellos que abandonaron su búsqueda debido a la pandemia o porque estaban desalentados porque se redujo la oferta de trabajo por parte de los empresarios), llegaron a 3,4 millones. Los asalariados no registrados, si bien se redujeron interanualmente por la pérdida de puestos de trabajo en el sector informal, eran 3,3 millones de personas. Por su parte los trabajadores formales subocupados alcanzaron a 400 mil personas.

A esto debemos sumarles formas menos visibles de problemas en el mercado de trabajo, como son los trabajadores independientes (empleadores/patronos y cuentapropistas) informales que sumaron 4,2 millones. Así también a aquellos asalariados que aunque están registrados en la seguridad social viven en hogares que se encuentran por debajo de línea de pobreza (2,6 millones).

Gráfico 4 > Población con problemas de empleo
Primer trimestre 2020. Total urbano.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

5 Como la EPH sólo releva los principales aglomerados del país y no todo el ámbito urbano, se realiza un ejercicio suponiendo que los aglomerados del interior no relevados se comportan de la misma manera que el promedio de los aglomerados del interior relevados.

6 Es decir: Ocupados + Desocupados Abiertos + Desocupados Ocultos.

Como sabemos, la problemática más extrema del mercado de trabajo es la desocupación, por la inexistencia de ingresos y por la ausencia de una protección social eficiente para estas personas.

El 60,9% de los **desocupados abiertos** vive en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, el 28,6% son jóvenes de hasta 24 años y el 48,4% son mujeres –ambos grupos poblacionales tienen mayores dificultades para encontrar un puesto de trabajo, tal como lo demuestra las tasas de desocupación específicas: 30,1% para los jóvenes y 13,1% para las mujeres. El 41,6% de los desocupados además no ha finalizado sus estudios secundarios, con lo cual la dificultad para encontrar un empleo se acentúa.

La mayoría son desocupados cesantes (89,6%), es decir que han tenido un trabajo anterior, y solo un 10,4% son nuevos desocupados, provenientes de la inactividad. La tercera parte son desempleados de corta duración⁷ (36,2%). En este sentido nuestro país se diferencia de los países centrales, donde la mayoría de los desocupados son de larga duración; ya que debido a la deficiencia del sistema de protección social de esta población, deben salir a conseguir cualquier tipo de ocupación –generalmente precaria– conformándose un “círculo defectuoso” entre desocupación y precariado. En nuestro país, debido a la deficiente cobertura del seguro de desempleo, el desempleo abierto es una categoría más apropiada para las capas medias, porque hay que tener ahorro propio o de otros para buscar la reinserción.

En cuanto a los **desocupados ocultos**⁸, el 24,3% son jóvenes y el 45,0% son adultos de 45 años y más. Las mujeres representan el 50,1% y el 26,7% de los mismos son jefes de hogar. El 45,5% no terminaron los estudios secundarios. El 62,3% proviene de hogares bajo la línea de pobreza.

Con respecto a los **asalariados no registrados**, un 41,6% se encuentra en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Sólo el 21,1% son jóvenes, el 45,6% son mujeres (ambos grupos cuentan con tasas de empleo no registrado superiores al promedio, 65,2% los primeros y 29,2% las segundas), el 41,8% son jefes/as de hogar. El 47,3% no finalizó sus estudios secundarios.

Como señaláramos en el informe anterior, la mayor problemática se encuentra en un 30,6% de estos asalariados que se encuentran en **unidades productivas sin empleo registrado** (ECETSS, 2018⁹), es decir que la probabilidad de que se formalice a estos trabajadores es mucho más baja que para el resto. Por otra parte, a este sector prácticamente no llega el Plan Nacional de Regularización del Trabajo del MTEySS, que se dedica a verificar si los trabajadores están debidamente registrados, ya que la planificación de la mayoría de las campañas se realiza en base a información de empresas con empleo registrado en la seguridad social.

El perfil de los **subocupados** difiere en gran medida en las características del resto de las categorías. En efecto, tienen un mayor nivel educativo sólo el 26,0% no tiene el nivel medio finalizado (el 27,9% tiene estudios terciarios o universitarios finalizados), y solamente el 24,8% se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza.

7 Hasta tres meses de búsqueda.

8 La EPH no indaga sobre la situación anterior al trimestre relevado de la población inactiva. Pero permite, gracias a que mantiene el 50% de la muestra entre un trimestre y el mismo del año anterior, articular dos bases. En este caso la de los terceros del 2019 y del 2020. Para realizar el perfil de los desocupados ocultos, se tomó a la población activa del 2019 que pasó a la inactividad en el 2020 y no como jubilado.

9 Encuesta Nacional a Trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Salud y Seguridad, realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo; para mayor información ver http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/ecetss/ecetss_informe.pdf

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de **cuentapropistas o trabajadores independientes**, la mayoría de los cuales no realiza aportes a la seguridad social, en el monotributo u otro tipo de registración. La existencia de este grupo se explica, en gran medida, debido a la necesidad de las personas que caen en la desocupación de acceder a un ingreso para poder sobrevivir.

En este sentido se debe tener en cuenta que para buscar empleo activamente (requisito necesario para ser considerado como desocupado por la EPH) es necesario contar con un ingreso mínimo que permita a las personas trasladarse para una entrevista o anotarse en una bolsa de empleo y también “sobrevivir” durante el tiempo de búsqueda, ya que, como se señaló anteriormente, se requieren recursos para poder sobrellevar el proceso de reinserción laboral. Esto provoca que las personas realicen algún tipo de trabajo ocasional muy precario, pero que la EPH lo categoriza como ocupado.

En el total urbano 4,2 millones de trabajadores se encuentra en esta posición. El 38,6% de estos trabajadores se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. El 38,6% son mujeres, apenas un 8,5% son jóvenes, pero el 55,1% son jefes de hogar. El 41,9% no tiene finalizado sus estudios secundarios.

“El contexto que expusimos sobre la población con problemas de empleo, junto con la ausencia de un seguro de desempleo eficiente y la interrupción de una parte de la ayuda social (IFE) puede resultar en un escenario de malestar social con final impredecible.”

Tabla 1 > Perfil de la población con problemas de empleo

Tercer trimestre 2020. Total urbano. En miles de personas.

Categoría	Población en miles	% de jóvenes	% de mujeres	% de jefes de hogar	% hasta secundaria incompleta	% bajo línea de pobreza
Desocupados abiertos	1.937	28,6%	48,4%	28,8%	46,9%	60,9%
Desocupados ocultos¹	1.440	24,3%	48,4%	26,7%	45,5%	62,3%
Asalariados no registrados	3.320	21,1%	45,6%	41,8%	47,3%	41,6%
Subocupados	400	6,3%	53,8%	43,0%	26,0%	24,8%
Independientes informales	4.185	8,5%	38,6%	55,1%	41,9%	38,6%
Asalariados registrados pobres	2.614	5,1%	43,4%	51,6%	28,2%	100,0%
Total	13.565	15,6%	45,1%	45,4%	42,2%	57,4%

Nota: ¹ Población activa del tercer trimestre de 2019 que en el tercer trimestre de 2020 pasó a la inactividad, excepto jubilados.

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Asimismo, en cuanto a la pobreza, encontramos casi tres millones de **asalariados registrados que viven en hogares pobres**. El 42,6% de estos son mujeres, 5,9% son jóvenes y el 54,0% son jefes de hogar. El 30,6% no finalizó sus estudios secundarios.

En definitiva, en el tercer trimestre de 2020 nos encontramos con 13,6 millones de **personas con problemas de empleo** debido a la crisis económica exacerbada por la pandemia del Covid-19, es decir el 72,9% de la población económicamente activa. El 45,1% de esta población son mujeres, el 15,6% son jóvenes y el 45,4% son jefes de hogar. El 42,2% de los mismos no finalizó sus estudios secundarios, situación que complica la búsqueda de un empleo o de un puesto de trabajo de calidad. El 57,4% de los mismos provenientes de hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Los datos que aquí mostramos demuestran que la crisis desatada por la pandemia lejos está de resolverse. La recuperación del empleo basada en el regreso al precariado manifiesta además la fragilidad de la situación, teniendo en cuenta la segunda ola de contagio.

Otra situación que podría agravar este contexto es la interrupción del Ingreso Familiar de Emergencia al cual accedieron casi 8 millones de personas, que en su momento se convirtió en un seguro de desempleo para los trabajadores precarios y cuentapropistas informales y además permitió reducir tanto la indigencia como la pobreza¹⁰.

El contexto que expusimos sobre la población con problemas empleo, junto con la ausencia de un seguro de desempleo eficiente y la interrupción de una parte de la ayuda social (IFE) puede resultar en un escenario de malestar social con final impredecible. #



10 De acuerdo a un informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, la de no haber existido el IFE la indigencia se habría duplicado y la pobreza habría sido mucho mayor. "Informe de Avance: Deudas Sociales en la Argentina 2010-2020. Crisis del empleo, pobreza y desigualdades estructurales en el contexto COVID-19".

Nuevos enfoques y perspectivas



En este apartado, referido a las acciones de capacitación en la problemática gremial, se presentan a continuación algunos aspectos del enfoque que el ITRAS asume para el desarrollo de acciones de formación sindical. En primer lugar, se plantea la articulación de la investigación con la formación con eje en la experiencia gremial, laboral y productiva. Desde allí se busca la articulación entre el campo académico y el actor sindical para la determinación de demandas formativas, la construcción conjunto de categorías y enfoques para el análisis del mundo del trabajo; el poder rescatar y reconstruir experiencia y trayectoria de acción gremial y la intención de poder referir los estudios del ITRAS a los problemas de la producción y el trabajo.

En otros términos, se plantea que los contenidos formativos estén vinculados de modo directo a las diferentes perspectivas sindicales, experiencias, organizaciones. Bajo esta metodología, de integrar el plano académico con la experiencia gremial, se podrá sistematizar el desarrollo de categorías propias asociadas a pensar aspectos como:

- Las nuevas modalidades de trabajo y las formas atípicas de empleo como el teletrabajo, trabajo en plataformas y el rol sindical en estos ámbitos.
- Las políticas de empleo y formación.
- Los problemas del mercado de trabajo.
- Los sistemas de protección social.
- Las relaciones laborales.
- Crecimiento y desarrollo económico.
- Los mecanismos de puja distributiva y las políticas de ingreso.

Bajo este enfoque se plantea abordar el contexto actual desde una idea amplia del empleo dando cuenta, desde la formación y la acción sindical del marco de deterioro en los mencionados vínculos de participación orgánica asociados a situaciones socio-laborales y productivas que pasan de la integración descalificante a una desafiliación social muy significativa y profunda. #

“se busca la construcción conjunto de categorías y enfoques para el análisis del mundo del trabajo; el poder rescatar y reconstruir experiencia y trayectoria de acción gremial.”

Recuperación desigual y profundización de las heterogeneidades



A lo largo de este número se distinguió dentro del mercado de trabajo –en el contexto de la pandemia y con el “arrastre” de serios problemas estructurales–, un precariado de primer orden y otro de segundo orden que oscila, éste último, entre la integración descalificante y la desafiliación absoluta. Esta segmentación, da cuenta del deterioro pronunciado, en muchos sectores trabajadores, de su vínculo de participación orgánico –asociado a la erosión del ejercicio y desempeño funcional del trabajador en la organización social del trabajo– y de sus déficits de integración mediante procesos de aprendizaje socio-profesionales.

Contexto complejo de nuestro mercado de trabajo y de nuestro sistema productivo, en el marco de una descoordinación internacional en el manejo de la pandemia; condiciones que limitan las posibilidades estatales de gestionar transiciones entre estos distintos segmentos del mercado de trabajo operando sobre su vínculo de participación orgánica, considerando, además, las situaciones diversas de este precariado de primer orden y de segundo.

Esto expresa posibilidades de una tenue recuperación desigual, en términos de sectores productivos y de segmentos socio-ocupacionales, con caída de la desocupación pero con incremento de precarización, centralmente en el denominado precariado de segundo orden, conformado principalmente por sectores estructuralmente informales. En otros términos se amplía el precariado “tradicional” pero, centralmente, se expande de modo significativo el precariado de 2do. Orden.

Este marco de segmentación requerirá desde la acción pública el desarrollo de políticas que actúen y convoquen a organizaciones sindicales tradicionales y a las diversas modalidades de organización y representación del precariado de primer y de segundo orden, para promover su vinculación con estas políticas productivas y de empleo. #

“En otros términos se amplía el precariado ‘tradicional’ pero, centralmente, se expande de modo significativo el precariado de 2do. Orden.”